

# La comprensión del niño telespectador: posibilidades y límites asociados a la edad

Teleikusle-haurren ulermena: Adineko aukerak eta mugak

The child viewer's understanding: possibilities and limitations  
associated with age

**Lucrezia Crescenzi Lanna<sup>1</sup>**

**zer**

Vol. 15 - Núm. 29

ISSN: 1137-1102

pp. 69-88

2010

*Recibido el 4 de febrero de 2009, aprobado el 24 de septiembre de 2010.*

## **Resumen:**

Este artículo se desarrolla a partir del análisis de contenido de cuatro programas transmitidos en horario protegido por una cadena de televisión autonómica. Se quiere relacionar cada programa infantil con las competencias cognitivas y la edad necesaria para poderlo ver. Aplicamos una plantilla de observación semiestructurada, expresamente construida para facilitar las observaciones y automatizar el análisis estadístico de los datos. Los resultados muestran que para la visión de cada programa infantil es necesario haber llegado a un determinado momento de desarrollo cognitivo que puede ser establecido a través del análisis del contenido.

**Palabras clave** Infancia, televisión, análisis contenido, medios de comunicación de masas.

## **Laburpena**

Artikuluak aurkezten du telebista autonomiko batek ordutegi babestuan ematen dituen lau programen eduki-azterketa. Haurrentzako programa bakoitza ikusteko adin eta garapen kognitibo egokiarekin erlazionatu zen. Behaketen erregistroa zein datuen azterketa estatistikoa bideratzeko, behaketa protokolo erdi-egituratua erabili zen. Emaitzek erakutsitakoaren arabera, haurrentzako programa bakoitza ikusteko beharrezko da garapen kognitibo maila batera iristea. Bestalde, maila hori eduki azterketan definitu daiteke.

**Gako-hitzak:** Haurtzarora, telebista, eduki-azterketa, komunikabideak.

## **Abstract:**

This paper is based on the results of a research project with the aim of analyzing the content of four TV programs specifically addressed to infants, broadcasted by a network of the autonomous community (Cataluña). The analysis was aimed at correlating each TV program content with the cognitive competences and age required to watch it. The content analysis

---

<sup>1</sup> Universidad de Barcelona, l.crescenzi@ub.edu

was realised using a semi-structured observational grid specifically designed to facilitate data acquisition and statistical analysis. Results show that each programme requires the watching infant to have reached a specific cognitive development phase, which can be established by content analysis.

**Key Words** childhood, television, content analysis, mass media.

## 0. Introducción

Este artículo afronta la cuestionada relación de los niños menores de seis años con la televisión. Según el estudio de la Fundació Audiències de la Comunicació i la Cultura titulado *'La dieta mediàtica i cultural dels joves'* (2007), aún hoy el medio de comunicación más utilizado en el tiempo de ocio infantil es la televisión. De la misma forma, una investigación sobre el uso que los niños y jóvenes hacen de las 'Tecnologías de la Información y de la Comunicación' demuestra que en España los más pequeños dedican al medio televisivo, diariamente, dos horas y cuarenta minutos de media, más tiempo del que destinan a cualquier otra actividad de ocio (Livingstone y Bovill, 2001).

A esto hay que sumar el hecho de que los niños empiezan a ver la televisión muy pronto. En la encuesta *'La televisión y los niños: hábitos y comportamientos'* del Centro de Investigaciones Sociológicas (2000) se analizaron 1.800 entrevistas relativas a los hábitos televisivos infantiles de las familias españolas. Los resultados evidenciaron que el 30,2% de los niños había empezado a ver la televisión antes de los dos años; el 25,3% de los padres entrevistados contestaron que sus hijos veían la televisión desde los dos años; y el 24,4% desde los 3. Finalmente, sólo el 20% empezó a ver la televisión después de los 4 años.

Aunque las estadísticas oficiales no incluyan a los menores de seis años en los controles de audiencia, desde el punto de vista pedagógico, evolutivo y de la comunicación, este grupo de telespectadores tiene una gran importancia porque incorpora al público más sensible, el menos crítico y experto.

Esta investigación abarca la temática de la calidad de los contenidos audiovisuales dirigidos a niños hasta los 5 años, desde un punto de vista psicoevolutivo. Siendo el concepto de calidad televisiva muy poco universal y estrechamente relacionado con el objetivo del autor o promotor del análisis, no existe en la bibliografía un modelo de observación de contenidos audiovisuales infantiles que permita evaluar la calidad de éstos de manera universalmente aceptada. La mayoría de estudios sobre la televisión infantil centran su interés, a menudo de forma exclusiva, en las consecuencias psíquicas y del comportamiento asociadas a los hábitos de uso o al tipo de contenido (Anderson et al. 2001; Signorielli y Morgan, 1990) al que se exponen los niños, público especialmente sensible y poco crítico (Dorr, 1986; Huesmann y Miller, 1994; Miller y Seier, 1994). Como ejemplo se recuerdan los estudios de Greenfield (1990), que junto a otros autores demuestra con algunos experimentos que las imágenes televisivas no estimulan la imaginación y la creatividad. O bien la posición de los teóricos del cultivo que atribuyen a la reiteración de los mismos mensajes y de las mismas creencias la tendencia de los telespectadores a una mentalidad conformista (Gerbner et al., 2002).

La hipótesis que se aporta a este discurso es que un programa de calidad, en primer lugar, debe ser accesible al público al que está dirigido. Para responder a esta exigencia es necesario que quien produce los programas conozca los complejos mecanismos que utiliza el receptor para comprender e interpretar los significados que transmite la televisión (Rochat, 2004). Los resultados de muchos estudios (Collins, 1982; Olson, 1987; Buckingham, 2002) demuestran que las competencias referentes a la comprensión de un mensaje televisivo crecen durante el proceso de desarrollo psíquico y físico del niño. En este sentido una investigación de Aletha Huston-Stein

y John Wright (1996) demostró una relación directamente proporcional entre la edad del niño y su comprensión de algunos aspectos televisivos (como los rápidos cambios de escena, los efectos visuales y sonoros), independientemente del contenido propuesto.

Existe una carencia de estudios de comunicación sobre la primera infancia, no obstante la amplia tradición investigadora sobre la relación de la infancia con la televisión<sup>2</sup>. Salomon (1983) estudió el sistema de comprensión de los mensajes televisivos, pero se centró en los procesos que caracterizan ya la segunda infancia. Tanto el proceso de recodificación como el de la síntesis del mensaje (fases del proceso de comprensión que el autor asocia a la especificidad del medio) no pueden aplicarse a los niños durante sus primeros años de vida, porque todavía no han desarrollado el pensamiento simbólico, abstracto o la capacidad de síntesis.

Asimismo las principales contribuciones internacionales que han intentado establecer los índices de calidad de los contenidos televisivos infantiles<sup>3</sup> atribuyen poca importancia a la edad del telespectador. Se exponen a continuación tres ejemplos:

- Los estándares australianos para la televisión infantil (CTS) aplican las etiquetas “P” a los programas para preescolares y “C” para los niños mayores, sin diferenciar más los grupos de edad al que se dirigen.
- De la misma forma, el Annenberg Public Policy Center (APPC) de la Universidad de la Pennsylvania, quiso simplificar su sistema de análisis de la calidad de la programación infantil<sup>4</sup>, eliminando el criterio que exigía una adecuación del contenido a la edad de la audiencia.
- Finalmente, los índices de calidad establecidos y aplicados desde el 1997 por el Consejo Nacional de Televisión chileno (CNTV) permite diferenciar la programación dirigida a niños de 0 a 5 años de la programación para niños desde los 6 años.

Tratándose de un perceptor específico, menor de seis años, la estructura teórica de la investigación presenta un marco de estudio centrado en la teoría ecológica del desarrollo humano.

El primer objetivo de esta investigación es clarificar a qué edad el desarrollo fisiológico y cognitivo del niño le permite acceder por primera vez al uso del medio televisivo e interpretar correctamente su contenido. Orozco (1998) explica cómo el niño, considerado receptor activo, construye el sentido del contenido televisivo y lo integra en sus experiencias a través de la mediación de los agentes socializadores adultos (padres, maestros, etc.). Sin embargo, en este proceso se presentan limitaciones cualitativas y cuantitativas, debidas a su estadio de desarrollo (Rochat, 2004). El

---

<sup>2</sup> Véase como ejemplo el número 25 de la revista *Comunicar* (*Televisión de calidad* Vol. XIII, 2º semestre, 2005), revista científica de comunicación en educación, que recoge muchas investigaciones sobre este tema.

<sup>3</sup> Estos se pueden encontrar resumidos en una aportación de 2003 de Victoria Tur Viñes, profesora de la Universidad de Alicante, disponible en línea (<http://www.campusred.net/forouniversitario/televisión.asp>).

<sup>4</sup> Sólo el primer año se tuvo en cuenta este índice.

medio determina las ocasiones y la intensidad de las conductas pero no influye en la progresión esencial del desarrollo, determinada por la maduración del ser humano (Arnold y Frances, 1960).

El segundo objetivo propuesto es el de relacionar los contenidos televisivos de cada programa con las competencias que caracterizan los diferentes momentos evolutivos entre 0 y 5 años. Las competencias del niño en los distintos períodos de desarrollo se utilizaron como discriminantes para evaluar la adaptación de los contenidos observados a la fase evolutiva considerada.

La generalización de la secuencia de adquisiciones del niño telespectador se justifica porque el ritmo de desarrollo del sujeto, como lo describe Wallon, “es prácticamente el mismo en todos los individuos [...]. Hay, pues, coincidencia exacta entre el nivel de evolución y la edad del niño. La sucesión de las edades es la de los progresos” (Wallon, 2007: 170).

En conclusión: el desarrollo de cada niño es único y, sin embargo, así como se habla de grupos de lectores diferenciándolos por edades, podemos referirnos también a grupos especiales de telespectadores caracterizados por fases evolutivas diferentes.

## **1. Método**

Las metodologías empleadas para alcanzar los objetivos planteados son el estudio de la bibliografía y el análisis del contenido. En esta investigación las dos metodologías están estrictamente vinculadas entre sí, ya que el diseño de la plantilla de análisis derivó del proceso de búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos encontrados en la bibliografía sobre el desarrollo del niño y las funciones cognitivas asociadas a la acción de ver la televisión.

### *1.1 El análisis del contenido*

Las diferentes formas de investigar, evaluar y medir la calidad en el medio televisivo se pueden reducir a dos principales metodologías: la entrevista a una muestra de población y el análisis del contenido. La primera técnica es habitual en la mayoría de los estudios sobre la televisión de calidad descritos en la bibliografía (Ishikawa y Muramatsu, 1991; Gunter y Wober, 1992; Albers, 1992; Lasagni y Richieri, 1996).

Aunque comúnmente aceptado, este método tiene unos límites. Por ejemplo, los mismos Ishikawa y Muramatsu (1991) observan que la elección de los sujetos entrevistados se revela determinante para los resultados. Además, existe la duda sobre si la voluntad de dar una imagen de sí mismo positiva influye en las respuestas más que un análisis sincero de las propias preferencias y costumbres (Lasagni y Richieri, 1996).

Considerando estas razones, se ha decidido utilizar el análisis del contenido para investigar las características de los programas infantiles. El análisis del contenido es sistemático, objetivo y cuantitativo (Igartua y Humanes, 2004) y se considera un instrumento tradicional para realizar valoraciones sobre la calidad de un programa, de un medio de comunicación o de un sistema televisivo (Casetti y Di Chio, 1998; Lasagni y Richieri, 1996). Se define según la definición de Laurence Bardin (1986: 49) como “el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conociemien-

tos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes”. Finalmente, como Krippendorff sostiene, esta técnica de investigación se aplica a un contexto específico y los resultados deben ser justificados en su función (Krippendorff, 1990).

## 1.2 El proceso de categorización

No se encontró en las fuentes consultadas un instrumento de análisis de programas infantiles fundamentado en el desarrollo cognitivo del niño telespectador. Para este estudio investigaciones previas<sup>5</sup> proporcionaron una experiencia como punto de partida para proceder a la construcción de un nuevo modelo de análisis, que se desarrolló a partir de la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción del mensaje audiovisual dirigido al niño receptor, con la ayuda de indicadores cuantitativos además de cualitativos.

La mayoría de los procedimientos de análisis del contenido se organizan alrededor de un proceso de categorización. De este modo, la definición conceptual de las variables formales y de contenido que se han seleccionado se fundamentan en los resultados de investigaciones procedentes de diversos campos de estudio. Esta elección es consecuencia tanto de la complejidad del problema como de la diversidad de perspectivas utilizadas para afrontarlo. El análisis bibliográfico ha incluido tratados de psicología general y del desarrollo, principios de neurociencia (Berk, 1999; Kandel et al., 2001; Munar et al., 1999, Goldstein, 1999), estudios e informes sobre la relación de los niños con la televisión (Consell de l’Audiovisual de Catalunya, 2006; Comité de Autorregulación Televisión e Infancia, 2006) e investigaciones sobre el desarrollo de la comprensión visual del niño (Gardner, 1987; Arnheim, 1969; Goldstein, 1999; Thorn et al. 1994; Courage y Adams, 1990; Banks y Bennett, 1988).

En particular, los estudios de psicología del desarrollo ayudaron a establecer las características que hacen que un programa televisivo infantil sea un contenido de difícil comprensión, y aquellas que facilitan la comprensión del niño telespectador. Se centró la atención en muchos experimentos, estudios e investigaciones sobre el desarrollo de la percepción, la atención y el lenguaje, pero también se consideraron los datos referentes a la memoria y a otras funciones cognitivas específicas. Como ejemplo de fuentes consultadas véase la síntesis de resultados expuestos en el párrafo 2.1

Las hipótesis que conducen a esta investigación han llevado a evidenciar los límites del niño en su proceso de desarrollo, en lugar de reconocer y evidenciar sus competencias, convencidos de que ignorar la falta de experiencia y de conocimiento asociada a su edad conduce a errores frecuentes. El primer error es considerar a los niños como un grupo homogéneo de pequeños adultos, y crear productos audiovisuales infantiles sin considerar las inmensas diferencias que caracterizan a un ser humano de dos años y a uno de cinco. El segundo error importante es confundir la actividad de “mirar” del niño con la de “ver”, en este caso, la televisión.

Atribuir al niño una competencia que todavía no ha desarrollado implicaría el riesgo, y a veces la certeza, de afectar a la comprensión de lo que está mirando independientemente de la calidad del programa y de las intenciones de los programadores.

---

<sup>5</sup> La misma autora desarrolló el trabajo de investigación “*Monitoraggio qualitativo di programmi per bambini: un’analisi comparativa*” en la Universidad La Sapienza en Roma entre el 2005 y el 2006; no está publicado.

Para poder definir la edad del público al que está dirigido cada programa, se han tratado de establecer unas señas de identidad del producto analizado, así como sus características estructurales y formales (por ejemplo, la duración o la presencia de anuncios durante el programa) y su contenido.

Una vez establecido el criterio de categorización, se ha efectuado el inventario (aislamiento de los elementos) y la clasificación (organización de los elementos) de las categorías de observación. Éstas se presentan en forma de 32 preguntas directas y dicotómicas divididas en 4 grupos. Cada grupo se refería a uno de los 4 rangos de edad considerados (de dos a tres años, de tres a cuatro años, de cuatro a cinco años, de cinco a seis años) y son propias y exclusivas de cada edad considerada, aunque todas respetan las temáticas de desarrollo de nuestro interés: lenguaje, emociones, pensamiento, memoria, etc.

La transformación de los elementos de observación en una secuencia de preguntas es una estrategia que se utilizó para simplificar la observación. Asimismo, las preguntas fueron elaboradas con un lenguaje común para que el instrumento de observación pueda ser potencialmente utilizado por padres o maestros sin una preparación específica en esta materia, o sin experiencia en la metodología del análisis de contenido.

Seguidamente, como ejemplo, se exponen las preguntas que se emplearon para identificar un programa que puedan comprender niños de dos a tres años.

1. ¿En el programa se habla de un tiempo pasado o futuro?
2. ¿Se comparan los objetos/animales/personas basándose en sus características físicas?
3. ¿Los personajes expresan emociones fuertes?
4. ¿Se utiliza un objeto en sustitución de otro?
5. ¿Se presenta algún tipo de símbolo?
6. ¿Se presentan objetos/personas invisibles o imaginarios?
7. ¿Se pronuncian las frases sólo una vez?

### *1.3 La muestra*

La muestra analizada se constituyó por programas explícitamente dirigidos a la infancia y no educativos de la cadena K3 de la Televisión de Cataluña. Como escribe Pérez Ornia: “[...] por educativos o formativos entendemos aquellos programas que tienen una finalidad específica, declarada o no por el emisor, de educar o contribuir a la formación del niño.” (Pérez Ornia, 2006: 150).

La técnica de muestreo fue intencional. Se seleccionaron 4 programas infantiles televisivos transmitidos en horario protegido de la tarde a partir de los resultados de un cuestionario suministrado a 28 padres de niños menores de seis años. La recogida de información se efectuó a través de un cuestionario, proporcionado en los meses de octubre y noviembre de 2007 a siete AMPAS (Asociación de Madres y Padres) de escuelas de primaria en Catalunya (escuelas de Rubí, El Vendrell, Sabadell, St. Vicenç dels Horts y Barcelona). En el cuestionario se indagó, a través de unas preguntas abiertas, en los hábitos televisivos de los hijos en relación a las retransmisiones vistas con más frecuencia.

El cuestionario fue construido especialmente para efectuar la encuesta a los grupos AMPAS. Para aumentar la fiabilidad se aplicó el cuestionario piloto a un primer grupo de padres (8 sujetos), para averiguar la capacidad de comprensión y la adecuación de las preguntas. La versión modificada del cuestionario, resultado de esta primera fase, fue proporcionada a otros seis grupos AMPAS, por un total de 20 sujetos (6 padres y 14 madres).

Los programas televisivos infantiles que los padres mencionaron con más frecuencia en sus respuestas fueron las series transmitidas en el canal K3 de las 17:05 a las 17:40, e incluyen las series “Louie”, “Bumba”, “Tork” y “Una mà de contes”. Los 20 episodios (5 por cada programa), transmitidos en horario de protección reforzada de la tarde<sup>6</sup> durante cinco días de emisión (del 21 al 25 de enero 2008), fueron grabados para facilitar las observaciones.

Estos constituyeron la muestra sobre la que se efectuó la observación (se registraron 120 observaciones en total) y el procesamiento estadístico de los datos.

#### *1.4 Instrumento de análisis*

Para facilitar la observación de los programas televisivos y el análisis estadístico de los datos, se construyó una plantilla para la observación semi-estructurada. Ésta se realizó con la ayuda de un programa creado con Revolution Studio y los datos se analizaron estadísticamente de forma automática.

El diseño tiene una estructura de cuatro pestañas, dedicadas a los cuatro grupos de edades seleccionados (de dos a tres años, de tres a cuatro años, de cuatro a cinco años, de cinco a seis años). Como se expondrá en los resultados, fijamos en dos años el momento evolutivo a partir del cual el niño puede ser considerado un telespectador potencialmente capaz de comprender lo que está mirando, ya que antes no alcanza el nivel de desarrollo suficiente para entender ningún tipo de contenido televisivo. En cada pestaña se presentan las 8 preguntas específicas para cada rango de edades a las que el usuario debe contestar en cada unidad de codificación.

La unidad de codificación (intervalo de tiempo en el que se divide el vídeo) elegida para la investigación fue el intervalo de 1 minuto de duración. Sin embargo, en la plantilla construida el usuario puede establecer, antes de empezar el análisis, la duración de la unidad de codificación y de consecuencia la exactitud con la que quiere obtener los resultados.

Las instrucciones, fijadas en la plantilla, ayudan al proceso de observación. Además en una ventana se adjuntan informaciones relacionadas con las respuestas del observador. El instrumento calcula las frecuencias y los porcentajes de respuesta por cada variable observada. En el caso de que el porcentaje supere el valor 50% en la ventana de la herramienta aparece un breve comentario donde se explica que la característica del programa (asociada a aquella variable) resulta inadecuada a la edad del telespectador considerada. Al término de las observaciones se visualiza una ventana con todos los comentarios resultantes.

---

<sup>6</sup> La franja de protección reforzada es horario protegido de emisión, de acuerdo con las prácticas de consumo televisivo de la población infantil y considerando la posibilidad general de que los niños se expongan a los contenidos televisivos sin la presencia de un adulto. Este periodo horario incluye de las 8:00 a las 9:00 horas y de las 17:00 a las 20:00 los días laborables, y desde las 9:00 a las 12:00 horas el sábado, domingo y festivos.

El instrumento, aunque aplicado en esta ocasión por la autora, está pensado para que cualquier padre, maestro y educador, pueda emplearlo de manera práctica, rápida, eficaz y sin una previa práctica. Por esta razón, se ha realizado un esfuerzo para que el lenguaje con el que se expresan las preguntas que ayudan a la observación esté privado de tecnicismos. Con el mismo fin, las respuestas son dicotómicas.

### *1.5 Procedimiento*

Se realizó el análisis de cada serie infantil formulando la hipótesis inicial de que cada programa fuese apto para el desarrollo de los niños más pequeños. Se aplicó entonces a los cinco episodios de cada programa el conjunto de preguntas relativas a niños de dos a tres años de edad. Los resultados podían confirmar o no la hipótesis, dependiendo del grado de desacuerdo de las características del programa con el nivel de desarrollo del niño de dos años. Éste se estableció sumando el número de variables cuyo porcentaje (en promedio entre los cinco episodios) superaba el 25%. En el caso de que 3 o más variables superasen el 25%, el programa se clasificaría como no apto para la edad considerada. En este caso, se repetía nuevamente la observación de los cinco episodios, aplicando el sucesivo conjunto de preguntas, para niños de 3 a 4 años, correspondiente a la segunda pestaña de la herramienta de análisis. Seguidamente se procedía al análisis de los nuevos resultados con el mismo criterio de juicio. Este procedimiento se repetía hasta encontrar el grupo de edad para el que era apto el programa.

Este sistema de análisis se fundamenta en una concepción lineal y progresivamente creciente del desarrollo evolutivo, rehusando que un niño de dos años, con un sano desarrollo, pueda haber adquirido competencias que no poseerá un año más tarde.

## **2. Resultados**

### *2.1 La edad mínima de un telespectador*

Se logró alcanzar el primer objetivo al establecer la edad mínima a la que el niño puede ver un programa televisivo entendiendo su contenido. El resultado del estudio de la bibliografía, que se expone a continuación en forma de esquema, condujo a fijar esta edad en los 24 meses.

#### Antes de los seis meses

**Oído** Los fetos oyen ya a los 6 meses de gestación, como demostraron investigaciones con madres embarazadas que se llevaron a cabo a partir de los años 30 (Perinat, 2002). A las 4 semanas prestan gran atención a los sonidos a través de una “fijación auditiva o contemplación del sonido” (Arnold y Frances, 1960:47) pero esta no le permite todavía discriminar las cosas a su alrededor. Sólo a partir del tercer mes el niño gira la cabeza en dirección al origen del sonido (Ajuriaguerra, 1977) y si bien los recién nacidos puedan discriminar muchos sonidos, su capacidad auditiva no es comparable a la de un niño mayor (Berger, 2000).

**Vista** Es el sentido que está menos desarrollado en el niño recién nacido. El sistema visual sigue desarrollándose después del nacimiento, sobre todo los músculos del cristalino que van reesforzándose, o las células de la retina, que tienen que seguir madurando (Banks y Bennet, 1988). En los primeros años de vida la capacidad de enfoque es muy escasa. Durante los primeros 15 días el niño sólo ve con nitidez los objetos situados a 20-25 cm. Los objetos que se sitúan más cerca o más lejos los ve borrosos. Thorn, junto con otros investigadores (1994), demostró que el recién nacido ve un objeto a la distancia de 6 metros como un adulto lo vería a 600 metros de distancia. A las dos semanas su campo visual está determinado por su postura supina. Puede contemplar con la mirada inmóvil las grandes superficies o las personas y, aunque por poco tiempo, consigue seguir un objeto en movimiento, con una rotación de ojos y cabeza a través de un arco menor de 90 grados (Arnold y Frances, 1960). Tras 10 semanas de vida, controla ya los 12 músculos que gobiernan el movimiento ocular, y si se pone sentado consigue ver un objeto fijo a unos metros de distancia, pero no personas u objetos en movimiento, porque su ojo solamente consigue mantener un foco en un espacio comprendido entre los 15 y 30 centímetros. Además, hasta las 16 semanas necesita mover toda la cara para poder seguirlos con la mirada. En relación con la agudeza visual, esta llega a 2/10 a los cuatro meses y 3/10 a los cinco. Sin embargo, otros estudios han encontrado una agudeza visual de 2/60 al nacer y 2/10 a los 6 meses (Courage y Adams, 1990). En general, los movimientos de los ojos se caracterizan por ser lentos y poco precisos (Aslin, 1993).

**Emociones** Según las teorías de Goodenough o Bridges de los años treinta, el recién nacido se encuentra en un estado de excitación general, y sólo con el tiempo éste se va diferenciando en emociones, que aparecen siguiendo un cierto orden (Perinat, 2002). Se diferencian dos matices de las emociones de un recién nacido: placer y displacer y son resultado de las sensaciones y percepciones. Según una síntesis de Osterrieth (1963) sobre este tema, la emoción de placer se evidencia a partir de los dos meses, desde el quinto mes aparece la tristeza, resultado del miedo, ansiedad o ira. Los niños experimentan las emociones muy intensamente, como escribe Pedrosa: “Las emociones anegan al bebé absorbiendo todo su psiquismo sin que pueda controlarlas” (Pedrosa, 1976: 117). En relación con el reconocimiento de las emociones expresadas por el otro, a los tres meses reconoce el matiz triste o feliz de la voz (Walker y Grolnick, 1983), sin embargo tardan más a reconocer visualmente las mismas emociones.

### De 6 a 12 meses

**Oído** Aún a los seis meses los niños siguen teniendo algún problema con los sonidos a baja frecuencia (Kandel et al., 2001), y no logran localizar el origen del sonido en el espacio, capacidad que mejora con su desarrollo.

**Vista** Entre los 10 y los 12 meses la agudeza visual se acerca a 6/10 y se desarrolla la visión tridimensional, la que permite la percepción de la profundidad. Conjuntamente el niño empieza a mirar las características de los objetos, como la forma. Estas mejorías se deben más a los cambios en el cerebro que en el ojo, gracias a la

maduración neurológica, que permite una mejor coordinación de los movimientos oculares, y a la mielinización, que hace más rápida la transmisión de informaciones (Kandel et al. 2001).

**Emociones** A los 7 meses pueden asociar una voz feliz a la cara que expresa la misma emoción (Soken y Pick, 1992). A partir de los ocho meses se desarrollan otros matices de la emoción placentera, pero para que esto ocurra el contexto de desarrollo es fundamental y la imitación juega un papel importante. A partir de la mitad del primer año los niños tienen instintivamente miedo a las personas que no conocen. Sin embargo, esta reacción se presenta mucho menos frecuentemente si se trata de niños que no conocen (Berk, 1999).

#### De 12 a 18 meses

**Oído** El oído entre los 12 y los 18 meses llega a ser muy parecido al de un adulto.

**Vista** La visión llega a 10/10 y mejora la coordinación de los centros cerebrales que controlan los movimientos oculares. La convergencia y la acomodación se afinan. En este período se desarrolla la visión binocular, la capacidad de utilizar los dos ojos para enfocar al mismo tiempo un objeto. Esta capacidad será necesaria para mejorar la percepción de la profundidad del movimiento.

**Lenguaje** Cuando tiene un año, el niño muestra un fuerte interés social, manifestando actitudes de reciprocidad: entre 12 y 15 meses empieza a convertir los sonidos en lenguaje articulado, dominando la fase fónica del habla, y repite las palabras que ya conoce después de haberlas escuchado, a través de la imitación (Arnold y Frances, 1960; Pedrosa, 1976). Empero, no alcanza el significado de las palabras que emplea para indicar diferentes situaciones, objetos y necesidades (Pedrosa, 1976). El vocabulario a esta edad suele componerse por muy pocas palabras.

#### De 18 a 24 meses

**Lenguaje** El vocabulario mejora rápidamente y si inicialmente el niño aprende de media 2 palabras por mes, ya entre los 18 y los 24 meses la adquisición pasa a ser de 10 a 20 por semana (McCune, 2006). A los 18 meses empieza a componer una secuencia de vocablos formada, en general, por sustantivo y adjetivo, omitiendo el verbo o empleándolos en la forma del infinitivo; el niño se refiere a sí mismo en tercera persona y no es capaz todavía de abstraer conceptos, así que no integra conceptos genéricos.

**Emociones** A los 18 meses, los más pequeños cambios del entorno producen variaciones en sus emociones. El niño expresa sus emociones en modo egocéntrico y todavía no logra distinguir eficazmente él mismo de los demás o de las cosas que le interesan. Empieza a establecer lo que es “suyo” y a distinguir entre “tú y yo”. Pero, por ejemplo, no ha desarrollado, o lo ha hecho sólo parcialmente, el sentimiento de culpabilidad (Arnold y Frances, 1960).

**Conceptos abstractos** El niño al año y medio explora los objetos y atiende a algún detalle concreto de estos. Se interesa por las diferentes cantidades, dividiendo los objetos en categorías, una capacidad evolutiva necesaria para el desarrollo de los primeros conceptos matemáticos (Mandler, 1992). También sabe perfectamente discriminar espacios y formas, y domina perceptualmente muchísimas relaciones geométricas del ambiente en el que vive. Reconoce muchas figuras que no sabe nombrar, señala objetos, dibujos, representaciones, partes del propio cuerpo, etc. Hasta el año de edad considera el libro un objeto para manipular y lo utiliza como otro juguete, pero a los 18 meses ya puede pasar las páginas sin la ayuda de un adulto y si este último indica una figura, el niño se para a mirarla con “interés selectivo” (Arnold y Frances, 1960: 147). Además, reconoce algunos objetos muy familiares y la importancia de este resultado es que el niño reacciona a una indicación sencillamente verbal, sin demostración o ayuda. Uno de los resultados más importantes del desarrollo evolutivo a los 18 meses es la adquisición del sentido de los finales y el interés que demuestra para concluir la serie de hechos que está viviendo. Las representaciones aparecen entre los 18 y los 24 meses en el último estadio Piagetiano. El niño a esta edad logra trasladar a otras situaciones experiencias precedentes (Pedrosa, 1976). No obstante estos progresos, a través de una observación de un grupo de niños de entre dos y cinco años, Gardner (1987) confirmó que cuando los que tienen entre uno y dos años miran la televisión perciben el contenido como si fuese parte de su vida cotidiana y no constituyera un material distanciado que representa (y no constituye) la vida real; el de un año y medio todavía está anclado a lo que ocurre en el presente (Arnold y Frances, 1960), el concepto de pasado es muy impreciso y hasta los 2 años no entiende el concepto de futuro.

Hasta aquí los resultados pormenorizados de los datos encontrados. A partir de los cuales podemos avanzar hacia algunas conclusiones en el marco de las preguntas e hipótesis generales de esta investigación, lo que se hará en el párrafo 3.

## *2.2 El análisis de los programas*

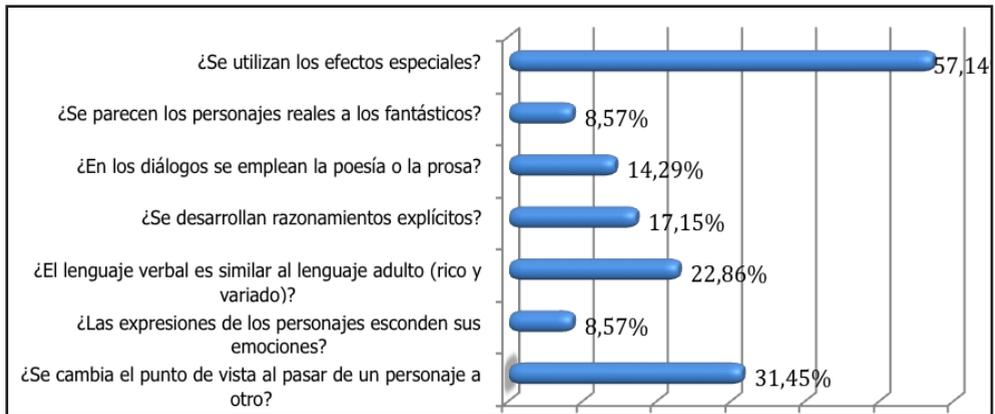
El segundo objetivo que se propuso en la investigación fue crear un instrumento de análisis del contenido fundamentado en el desarrollo del niño telespectador, y aplicarlo a cuatro espacios televisivos infantiles, transmitidos en horario protegido por una cadena de televisión nacional. Gracias al nuevo instrumento, descrito en el párrafo 1.4, conseguimos establecer a qué edad era apto cada uno de los programas analizados.

Seguidamente se exponen los resultados del análisis de cada programa.

### **Louie - (desde los 5 años)**

Se observó que este dibujo animado repite una misma estructura en todos los episodios (de 6.5 minutos de promedio cada uno). Este tipo de repetición facilita la comprensión del programa. Además, el escenario es fijo y hay sólo 2 personajes protagonistas: esta simplificación permite al niño centrar su atención en los hechos. Por otra parte, la estrategia de utilizar voces externas de niños que nunca muestran sus rostros y que comunican constantemente con los personajes (se ha relevado en promedio en el 57,1% de las observaciones) puede producir confusión en el especta

**Gráfico 1.** Promedio percentual de las variables observadas en los cinco episodios de la serie para niños “Louie”



dor. Los niños hasta los seis años no logran entender el significado de estos tipos de efecto si no se los explican.

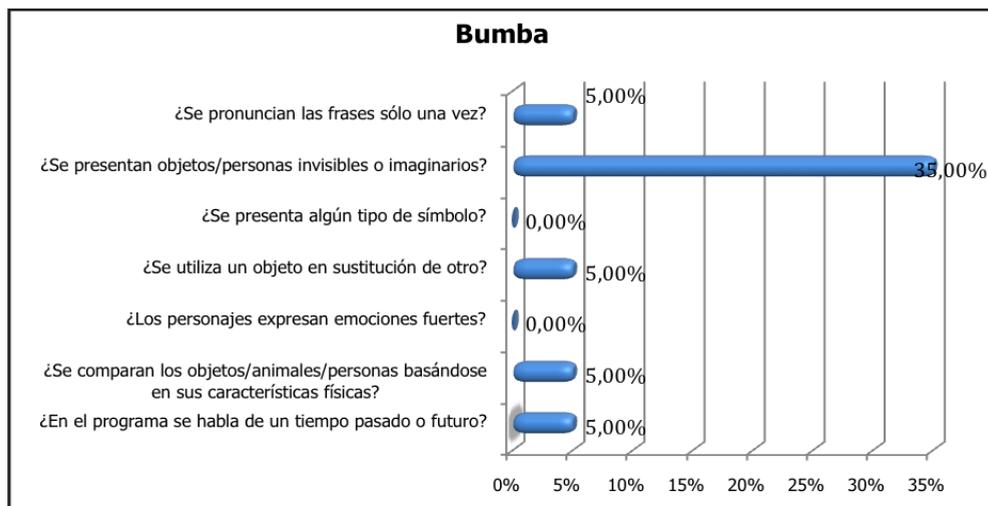
En “Louie” a veces los personajes del programa exponen sus razonamientos (en el 17,1% de las observaciones), aunque a esta edad los niños todavía confunden la motivación psicológica con la causa física. Además, en relación al aspecto lingüístico de este dibujo animado, en algunas ocasiones (en el 22,9%) se utilizan frases hechas o palabras de un vocabulario más experto y similar al de un adulto, a pesar del rápido desarrollo del lenguaje (a esta edad el niño revela sorprendentes formas de inmadurez en relación a sus nociones verbales). Los resultados muestran que en el 8,6% de los casos se registra una falta de coincidencia entre la expresión y la acción de un personaje y sus pensamientos, aunque poco significativa por su frecuencia. Es importante recordar que a los cinco años los niños todavía no pueden comprender que la emoción que expresa una cara puede no corresponderse con la emoción que la persona experimenta. Finalmente en el 31,4% de las observaciones se cambia la perspectiva de la narración, pasando de la óptica de un personaje a la de otro, y esto puede crear muchas dificultades de entendimiento, ya que el niño no consigue, fácilmente, acercarse al punto de vista de los demás.

Podemos afirmar que, aun presentando algunas dificultades, este programa es apto para niños a partir de los cinco años, porque, a excepción de dos variables, la frecuencia porcentaje de las demás no supera los límites establecidos (25% de las observaciones).

### **Bumba - (desde los 2 años)**

Este programa dura sólo 4 minutos y se estructura en una secuencia de escenas independientes, coherentemente a la edad del público al que se dirige. A los dos años, la atención de los niños es muy inestable y al mismo tiempo no comprende la estructura narrativa. Los segmentos de cada episodio y los episodios consecutivos no están relacionados, aunque se repiten algunas acciones de los personajes. Desde el punto de vista lingüístico, una voz explica los sucesos, aunque el lenguaje icónico prevalece sobre el verbal, probablemente para resultar accesible a todos los niños, ya que a los

**Gráfico 2.** Promedio percentual de las variables observadas en los cinco episodios de la serie para niños “Bumba”



dos años el vocabulario y la comprensión del lenguaje son muy variables de un sujeto a otro.

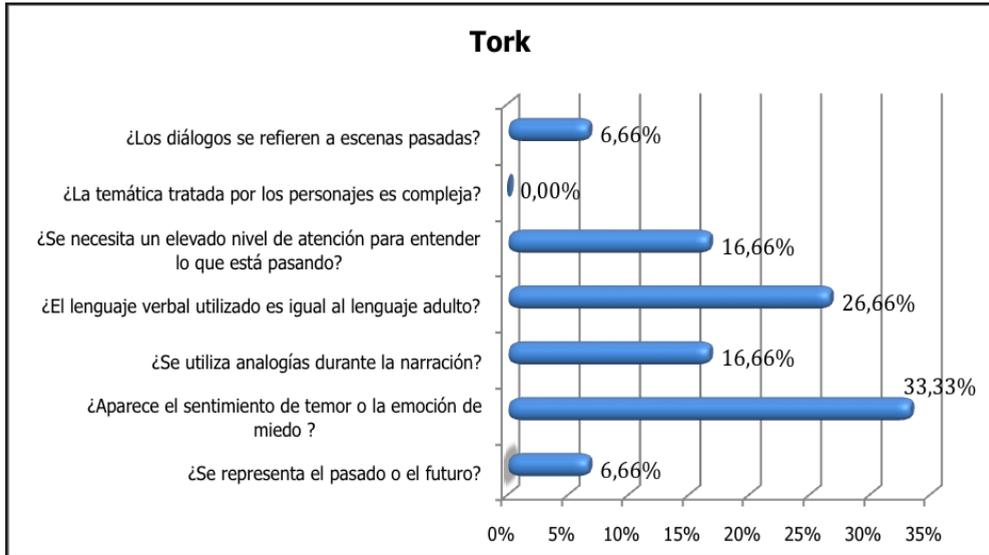
Este programa está pensado para niños de dos años y no se han observado elementos contrarios a esta proposición. La excepción es el intento de enseñar formas y colores, puesto que a los dos años no se poseen todavía los patrones referenciales de las formas elementales, los colores, o el tamaño de las cosas. Además, en cada episodio, durante medio minuto se pregunta el color o el nombre de un objeto, ofreciendo tres soluciones erróneas, reveladas por la voz de los niños del público, y la última correcta, acertada por los mismos: un niño a esta edad todavía no puede valorar las propiedades de los objetos y no consigue formular juicios negativos excluyentes (A no es B). No obstante, en su conjunto, Bumba es un programa apto para los teleespectadores más pequeños.

### **Tork - (desde los 4 años)**

El sentimiento de amistad y colaboración entre los protagonistas de esta serie aparece en cada episodio. Sin embargo, el miedo es la emoción que domina el programa: en el 33,3 % de las observaciones uno o más personajes experimentan el sentimiento de miedo o hasta de terror, y esta elección de los guionistas contrasta con los temores irracionales que caracterizan particularmente a los niños de esta edad.

Las temáticas tratadas durante el programa no son complejas. De la misma manera, la estructura y forma del lenguaje son muy sencillas. A menudo, el vocabulario utilizado (en el 26,6% de las observaciones) es afín al lenguaje adulto, y se ha observado, aunque con menor frecuencia (16,7 %), el uso de analogías durante la narración. Este recurso puede llegar a confundir a los niños. En el 16,7% de las observaciones la narración implica un elevado grado de atención, mientras que el niño de 4 años no sabe resistir las distracciones. Finalmente, aunque sólo en ocasiones los personajes de este programa hablan de escenas pasadas del mismo episodio (6,7%)

**Gráfico 3.** Promedio percentual de las variables observadas en los cinco episodios de la serie para niños “Tork”



o de eventos pasados o futuros (6,7%), son conceptos que a esta edad los niños no han entendido plenamente, ya que no tienen desarrollado el sentido del tiempo y de la duración.

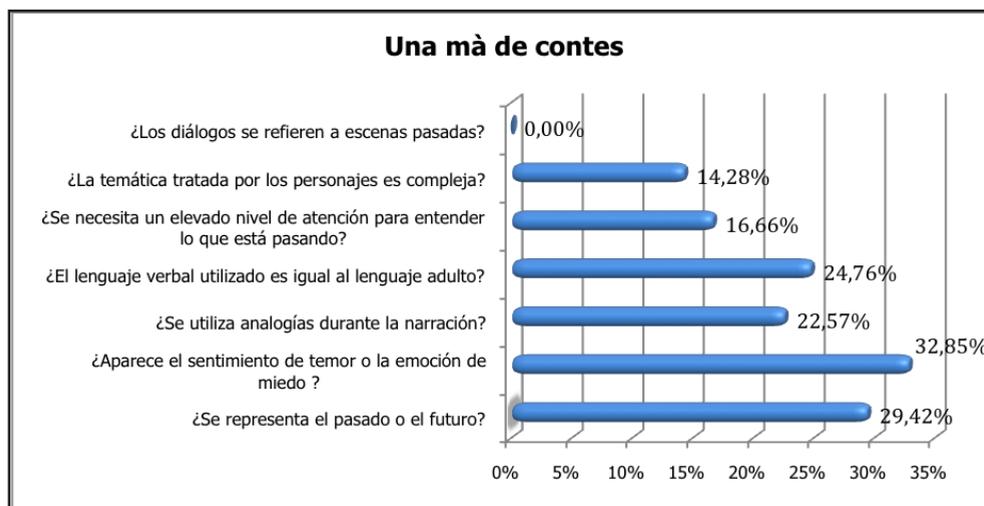
Aunque la presencia en esta serie de casi todas las variables observadas pueda dificultar la plena comprensión de los hechos, sólo dos variables superan la barrera del 25% de las observaciones, por esta razón podemos considerar el programa apto para niños desde los 4 años de edad.

### **Una mà de contes - (desde los 4 años)**

“Una mà de contes”, al igual que los demás programas analizados, no está interrumpido por anuncios. Sin embargo, antes de su retransmisión se transmiten de media dos minutos de publicidad. Esto puede complicar mucho la comprensión del niño, que a los cuatro años no conoce las diferencias entre ese espacio y un programa.

El niño a esta edad tiene muchos temores y miedos irracionales. Su mente es activa pero aún no muy capaz de profundizar. Piensa de manera consecutiva y poco sintética, y puede experimentar fuertes emociones de miedo frente a un elemento escénico a causa de un incompleto entendimiento del contexto de la narración. Así, en el programa “Tork” se observaron muchas (32,8%) escenas en las que aparece el sentimiento de temor o miedo. Por otro lado, en casi el 30% de las observaciones un personaje imagina o habla del futuro. Sin embargo, el niño no tiene desarrollados el sentido del tiempo y de la duración y todavía no entiende completamente el concepto de pasado y futuro. Finalmente, en relación al aspecto lingüístico, se utilizan palabras anticuadas (24,8%) y poco comprensibles para el telespectador que posee un vocabulario incompleto y muy variable de un sujeto a otro. Además se utilizan muchas analogías durante los cuentos (presentes en el 37% de las observaciones), típicas de la estructura en prosa utilizada, con el riesgo de afectar la comprensión de los diálogos.

**Gráfico 4.** Promedio percentual de las variables observadas en los cinco episodios de la serie para niños “Una mà de contes”



En el programa “Tork” y “Una mà de contes” hay muchos elementos que compli- can la comprensión de los niños de 4 años, aunque la frecuencia de estos elementos es bastante baja y el programa puede ser visto por niños de esta edad.

### 3. Conclusiones

A través de un estudio bibliográfico se pudo establecer la edad en la cual la vista y el oído llegan a un nivel de desarrollo igual o casi igual al de un adulto, y que se califica discriminante para delimitar la edad de un potencial telespectador. Si bien potencialmente a los 12 meses se podría pensar en exponer al niño a una lenta se- cuencia de imágenes atractivas, siempre mediada por la continua interrelación con los cuidadores, estas no podrían ser adaptadas a un formato televisivo, incompatible con el desarrollo fisiológico que caracteriza al niño a esta edad. Antes de los 18 me- ses el niño no alcanza la percepción del contenido televisivo, a causa de unos límites conexos, principalmente, a la capacidad auditiva y visual. El desarrollo emocional sigue siendo incompleto entre los 18 y los 24, meses cuando también la evolución de muchas funciones cognitivas, como el lenguaje, no son suficientes para comprender un programa de televisión, independientemente de las temáticas tratadas. La no- ción de tiempo, de espacio, la numérica y otras nociones asociadas al desarrollo del pensamiento abstracto no empiezan a desarrollarse antes de los 24 meses.

En conclusión: los resultados evidencian la futilidad de exponer a los niños recién nacidos a contenidos audiovisuales televisivos, ya que son inaccesibles al nivel de desarrollo fisiológico y cognitivo que caracteriza esta edad.

Sólo a los 24 meses el desarrollo del niño es suficiente para empezar a utilizar el medio televisivo, aunque con muchas restricciones y con la imprescindible me- diación de los padres-educadores, ya indicada en los resultados del estudio Efecto Pígalión descrito por Del Río (Del Río et al., 2003). Este resultado ofrece una línea de conducta fundamentada en los avances desarrollo y en la capacidad de compren-

sión del telespectador, independientemente de los efectos debidos al uso o al tipo de temáticas tratadas.

En relación con el segundo objetivo, la construcción de las categorías de observación y, en general, el diseño del modelo de análisis se ha revelado eficaz para establecer una correspondencia entre las características de las series componentes de la muestra y la edad de su target potencial. Sin embargo, al construir un instrumento de análisis original y específico para el estudio, y al emplear una muestra no representativa, los resultados encontrados no se pueden considerar definitivos. Una aportación que se quiere destacar es haber desarrollado una herramienta de análisis pensada no sólo para los profesionales de la comunicación sino también para los educadores y basada en tecnología multimedia.

La investigación representa un primer intento de responder a la ausencia, en la bibliografía, de criterios de clasificación de los programas televisivos infantiles, fundamentados en el desarrollo del niño telespectador. Las diferencias entre los distintos momentos de la evolución del niño telespectador son evidentes y no se pueden ignorar. Con el uso de los medios de comunicación crece la necesidad de reconocer al niño el papel de telespectador especial, para que, en cada momento, sea considerado público específico, activo y con derecho al uso y disfrute de este medio.

Comparado con los sistemas de evaluación de calidad televisiva infantil desarrollados en el pasado, el modelo de análisis aquí propuesto es menos general y más focalizado en un aspecto de la calidad que se considera preliminar a las demás aproximaciones: la adecuación del programa al desarrollo del niño telespectador. De la misma forma, no se pueden considerar esta condición suficiente, recordando que el constructo estudiado concierne el nivel de comprensión del contenido y no la adecuación de las temáticas tratadas u otros elementos que puedan caracterizar un programa infantil.

## **Referencias bibliográficas**

- AJURIAGUERRA, J. (1977). *Manual de psiquiatría infantil*. Masson: Barcelona.
- ALBERS, R. (1992). *Quality in Television from the Perspective on the Professional Program Maker*. Studies on Broadcasting, Theoretical Research Center, NHK Broadcasting Culture Research Institute: Tokio.
- ANDERSON, D. R., HUSTON, A. C., SCHMITT, K. LINEBARGER, D. L., WRIGHT, J. C. (2001). Early Childhood Television Viewing and Adolescent Behavior: The Recontact Study. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 66 (1), 264.
- ARNHEIM, R. (1962). *Arte y percepción visual: psicología de la visión creadora*. Eudeba: Buenos Aires.
- ARNOLD, G., FRANCES L. (1960). *El Niño de 1 a 5 años: guía para el estudio del niño preescolar*. Paidós: Buenos Aires.
- ASLIN, R. N. (1993). Perception of visual direction in human infants. **En:** GRANRUD, C. E. (ed.), *Visual Perception and Cognition in Infancy*. Lawrence Erlbaum Associates: Hillsdale, NJ. p. 91–119

- BANKS, M. S., BENNETT, P. J. (1988). Optical and photoreceptor immaturities limit the spatial and chromatic vision of human infants. *Journal of the Optical Society of America*, 5, 2059-2079.
- BARDIN, L. (1986). *Análisis de contenido*. Akal: Barcelona.
- BERGER, J. (2000). *Modos de ver*. Gustavo Gili: Barcelona.
- BERK, L.E. (1999). *Desarrollo del niño y el adolescente*. Madrid: Prentice-Hall.
- BUCKINGHAM, D. (2002). *Crecer en la era de los medios electrónicos: Tras la muerte de la infancia*. Fundación Paideia: México.
- CASSETTI F., Di CHIO F. (1998). *Analisi della televisione*. Bompiani: Milano.
- CIS. (2000). *La televisión y los niños: hábitos y comportamientos*. Estudio nº 2.391. AAVV
- COLLINS, W. A. (1982). Cognitive Processing in Television Viewing. **En:** D. PERAL, L. BOUTHILET, J. B. LAZAR (eds), *Televisión and Behavior: Ten Years of Scientific Progress and Implications for the Eighties*, vol II. Washington DC: US Government Printing Office, Technical Reviews. p. 9-23.
- Comité de Autorregulación Televisión e Infancia. (2006). Informe de evaluación sobre la aplicación del Código de Autorregulación de Contenidos Televisivos e Infancia. [<http://www.tvinfancia.es/Informes/InformeAnual2007.htm>]
- Consell de l'Audiovisual de Catalunya. (2006). 'Estudi d'opinió pública sobre els mitjans audiovisuals-de-Catalunya-2006'. [[http://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/recerca/estudis\\_recerca/Enquestaopinio2006.pdf](http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/estudis_recerca/Enquestaopinio2006.pdf)]
- COURAGE, M., ADAMS, R. (1990). Visual acuity assessment from birth to three years using the acuity card procedure: cross-sectional and longitudinal samples. *Optometry & Vision Science*, 67, 713-718.
- DEL RÍO, P., ÁLVAREZ, A., DEL RÍO, M. (2004). *Pígalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*. Madrid: Fundación Infancia Aprendizaje.
- DORR, A. (1986). *Television and Children: A Special Medium for a Special Audience*. Sage: Beverley Hills, CA.
- Fundació Audiències de la Comunicació i la Cultura, titulado 'La dieta mediàtica i cultural dels-joves'-(2007) [[http://www.fundacc.org/docroot/fundacc/includes/noticies/fitxers/entrada3583/fitxer1326/la\\_dieta\\_mediatica\\_i\\_cultural\\_\\_dels\\_joves\\_comunicat\\_v2.pdf](http://www.fundacc.org/docroot/fundacc/includes/noticies/fitxers/entrada3583/fitxer1326/la_dieta_mediatica_i_cultural__dels_joves_comunicat_v2.pdf)]
- GARDNER, H. (1987). *Arte, mente y cerebro: una aproximación cognitiva a la creatividad*. Paidós: Buenos Aires.
- GERBNER, G., GROSS, L., MORGAN, M., SIGNORELLI, SHANAHAN, J. (2002). Growing up with television: cultivation processes. **En:** BRYANT, J., ZILLIMAN, D. (eds.). *Media effects. Advances in theory and Research*. Lawrence Erlbaum Associates: Mahwah, N.J. p. 43-68
- GOLDSTEIN, E.B. (1999). *Sensación y percepción*. Cengage Learning Editores: México.
- GREENFIELD, P.M., YUT, E., CHENG, M., LAND, D., KREIDER, H., PANTOJA, M., HORSLEY, K. (1990). The program-length commercial: A study of the effects of television/toy tie-ins on imaginative play. *Psychology and Marketing*, 7(4), 237-255.
- GUNTER, B., WOBER, M. (1992). *Reactive Viewer*. John Libbey: London.

- HUESMANN, L. R., MILLER, L. S. (1994). Long-term effects of repeated exposure to media violence in childhood. **En:** L. R. HUESMANN (ed.). *Aggressive behavior: Current perspectives*. Plenum: New York. p. 153–186
- HUSTON, A. C., WRIGHT, J. C. (1996). Televisión and socialization of young children. **En:** MACBETH T. M. (ed.), *Tuning into Young Viewers*. Sage: Thousand Oaks, CA. p. 37-60
- IGARTUA, J. J., HUMANES, M. L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Síntesis: Madrid.
- ISHIKAWA, S., MURAMATSU, Y. (1991). *Quality Assessment of Broadcasting Programming Research Subject for the Future*. Studies on Broadcasting, Theoretical Research Center, NHK Broadcasting Culture Research Institute: Tokio.
- KANDEL, E.R., SCHWARTZ, J.H., JESSELL, M., THOMAS, J.M. (2001, 4ª ed.). *Principios de neurociencia*. McGraw-Hill Interamericana: Madrid.
- KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós: Barcelona.
- LASAGNI, M.C., RICHIERI, G. (1996). *Televisione e qualità. La ricerca internazionale. Il dibattito in Italia*. Nuova ERI: Torino.
- LIVINGSTONE, S., BOVILL, M. (2001). *Children and their Changing Media Environment. A European Comparative Study*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers: Mahwah (New Jersey) and London.
- MANDLER, J. M. (1992). How to build a baby: II. Conceptual primitives. *Psychological Review*. 99 (4), 587-604.
- MCCUNE, L. (2006). Dynamic event words: From common cognition to varied linguistic expression. *First Language*, 26: 233-255
- MILLER, P. H., SEIER, W. L. (1994). Strategy utilization deficiencies in children: When, where, and why. **En:** REESE, H. W. (ed.). *Advances in child development and behavior*, vol.25.). Academic Press: San Diego. p. 105-156
- MUNAR, E., ROSSELLÓ, J., SÁNCHEZ CABACO, A. (1999). *Atención y percepción*. Madrid: Alianza.
- OLSON, D.R. (1987). Television and Literacy. **En:** MANLEY-CASIMIR M. E., LUKE C., *Children and Television. A Challenge for Education*. Praeger: New York.
- OROZCO, G.G. (1998). *El maestro frente a la influencia educativa de la televisión*. SNET: México.
- OSTERRIETH, P. (1963). *Piaget, J. y otros, Los estadios de la psicología del niño*. B. C. H: Buenos Aires.
- PEDROSA, C. (1976). *La psicología evolutiva: desarrollo del individuo normal por etapas*. Marova: Madrid.
- PÉREZ ORNIA, J.R., NÚÑEZ LADEVÉZE, L. ‘Lo que los niños ven en la televisión’ en Zer, 20, 2006. Pg. 133-177 [[http://www.ehu.es/zer/zer20/zer20\\_11\\_ladeveze.pdf](http://www.ehu.es/zer/zer20/zer20_11_ladeveze.pdf)]
- PERINAT, A. (2002). *Psicología del desarrollo. Del nacimiento al final de la adolescencia*. UOC: España.
- PERINAT, A., LALUEZA, J.L., SADURNI, M. (2007). *Psicología del Desarrollo: un enfoque sistémico*. Editorial UOC: Barcelona
- ROCHAT, P. (2004). *El Mundo del bebé*. Morata: Madrid.
- SALOMON, G. (1983). Television watching and mental effort: a social psycholo-

- gical view. En: BRIANT, J., ANDERSON, D. (eds) *Children understanding of television: Research on attention and comprehension*. Academic Press: Nueva York. p. 181-198
- SIGNORIELLI, N., MORGAN, M. (1990). *Cultivation analysis. New directions in media effects Research*. Newbury Park, CA:Sage.
- SOKEN, N. H., PICK, A. D. (1992). Intermodal Perception of Happy and Angry Expressive Behaviors by Seven-Month-Old Infants. [Versión electrónica]. *Child Development*, 63(4), 787-795.
- THORN, F., GWIAZDA, J., CRUZ, A. A., BAUER, J. A., HELD, R. (1994). The development of eye alignment, convergence, and sensory binocularity in young infants. *Investigative Ophthalmology & Visual Science*, 35, 544-553.
- TUR VIÑES, V. & otros (2003). *Calidad de los contenidos audiovisuales programáticos y publicitarios- de televisión destinados al target infantil (4-12 años)* (Proyecto GRE03-14). Universidad de Alicante.
- WALKER, A. & GROLNICK, W. (1983). Discrimination of vocal expressions by young infants. *Infant Behavior & Development*, 6 (4), 491-498.
- WALLON, H. (2007). *La Evolución psicológica del niño*. Crítica: Barcelona.